

**DISPERSION DE FRAGMENTOS CERAMICOS Y FORMACION DE LA  
UNIDAD 1 DEL SITIO DE TILCARA (SJuj Til.1)**

*(THE SPREADING OF CERAMICS FRAGMENTS AND THE FORMATION OF  
UNIT 1 AT THE TILCARA SITE (SJuj Til.1))*

MONICA PIÑEIRO - SILVANA DI LORENZO<sup>1</sup>

**RESUMEN**

Este trabajo aborda en forma preliminar el estudio del material cerámico de la Unidad 1 del sector Corrales del asentamiento urbanizado de SJuj Til 1 conocido como «Pucará de Tilcara» ubicado en el sector medio de la Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy. Orientado hacia el estudio de los procesos de formación de sitio se presentan los objetivos y la metodología empleada en esta investigación y se dan a conocer los primeros resultados a partir de los cuales planteamos la necesidad no solo de aceptar sino también actuar en la investigación de tales procesos.

**ABSTRACT**

*The study of ceramics of the Unit 1 in the Corrales area of the urban settlement of SJuj Til.1, known as «Pucara of Tilcara» located in the middle area of the Quebrada of Humahuaca, Jujuy, is here presented, in a preliminary way. Orientated to the study of formation processes the aims and methods employed are discussed. The first results are shown and is stated the necessity not only of accepting but also acting in the research of these processes.*

**INTRODUCCION**

Fragmentario y generoso a la vez, el material cerámico ha sido uno de los más conspicuos informantes de los trabajos arqueológicos de todos los tiempos. Su perdurabilidad y variabilidad constante fueron los indicadores que permitieron elaborar secuencias cronológicas y asignar asociaciones culturales. El trabajo que aquí se presenta aborda su estudio profundizando en las posibilidades de obtener a partir de características propias de los materiales, su fragmentación y distribución, información sobre los procesos que operaron sobre los mismos generando la evidencia arqueológica que se presenta ante nosotros. La investigación se encuentra en su etapa inicial y se refiere solo al material cerámico siendo necesaria su extensión en un futuro a otras evidencias para confirmar o rechazar las hipótesis que se plantean. Fue realizada con materiales procedentes de la estructura conocida como Unidad 1 del sitio SJuj Til 1, ubicada en el sector Corrales y excavada bajo la dirección de

---

<sup>1</sup> Museo Etnográfico - Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Buenos Aires.

Myriam Tarragó, quien la define como «una unidad residencial y de trabajo», en particular referido a la producción cerámica y metalúrgica (Tarragó, 1992).

En un primer momento el sitio fue dividido en 3 recintos según las características topográficas y estructurales en la superficie. La excavación, más tarde, puso en evidencia una complejidad estructural mayor, que obligó a subdividirlos en unidades menores, ubicándose el recinto 1 en el nivel de terraza superior y en el nivel inferior los recintos 2.1, 2.2, 3.1, 3.2 y 3.3. De esta manera, al hablar de recintos 2 y 3, estaremos aludiendo al conjunto de dos recintos en el primer caso y tres en el segundo, utilizando dos dígitos cuando se busque mayor especificidad. Hacia el oeste de este conjunto edilicio y separado por un muro de contención se encuentra el montículo basural. (Fig. 1)

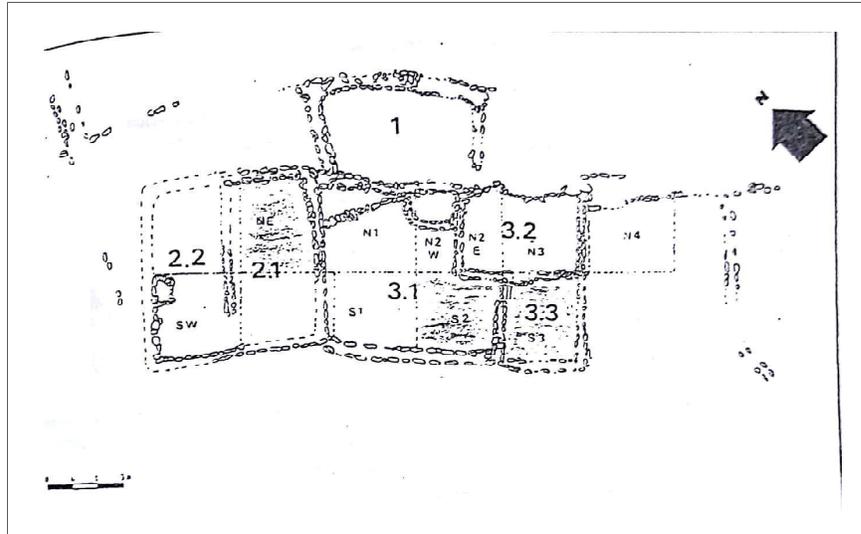
En base a las observaciones realizadas durante las excavaciones, Tarragó definió la arquitectura de los recintos y formuló en una matriz estratigráfica la secuencia de ocupación, abandono y reocupación del sitio, sugiriendo la existencia de diferentes áreas de actividad vinculadas a tareas de cocción y consumo de alimentos y producción cerámica en el recinto 2, en tanto que el recinto 3 presenta áreas de producción metalúrgica y de almacenaje de materias primas para la producción cerámica. También se definieron áreas de reutilización del espacio como el recinto 3.1 donde se levantó una estructura mortuoria y otras como el recinto 1 y 3.2 donde se depositó material de descarte (Tarragó, op. cit).

El objetivo inicial con el que se encarara el trabajo fue vincular los estilos y motivos decorativos presentes en esta unidad con el resto del poblado. Durante el análisis inicial de los fragmentos cerámicos la gran cantidad de material presente en los depósitos, nos obligó a cambiar nuestro primer objetivo, en esta primera instancia, hacia el estudio del proceso de formación que permita definir los factores intervinientes en los diferentes sectores y establecer el origen primario o secundario de los restos culturales con los recintos. El origen de la evidencia arqueológica se vincula con las características de depositación. Lo consideraremos primario, cuando se trate de material depositado exclusivamente a través de una actividad antrópica donde no medie transporte, es decir, lo que en términos de Schiffer conocemos como desechos de facto y primarios (Schiffer, 1972). En tanto que, aquellos materiales transportados, ya sea por factores naturales o humanos, reconocerían un origen secundario.

## **METODOLOGIA DE TRABAJO Y RESULTADOS**

Se trabajaron fragmentos recuperados en excavaciones de 1988, 1989, 1990 y 1991 tomando por el momento sólo los correspondientes a los recintos 2 y 3, y la unidad N4 abierta hacia el este, ubicados en el mismo aterrazado. Estos dos recintos, que contenían la mayor concentración de material, presentan una planta compleja, diferente uno del otro, con áreas de actividad definidas, por lo cual resultaba interesante ver la posible interacción entre las mismas. La unidad N4, en tanto, fue la última unidad de excavación abierta con la finalidad de verificar la existencia de un nuevo recinto.

Se procedió a remontar los tiestos, establecer la forma y estilo tentativos,



**Fig. 1:** SJuJ Til1. Planta edilicia de la Unidad 1. Sector Corrales. (Según Tarragó, 1992). La línea punteada define las cuadrículas excavadas y las superficies coloreadas las áreas de mayor resolución de material cerámico asociado al piso de ocupación.c

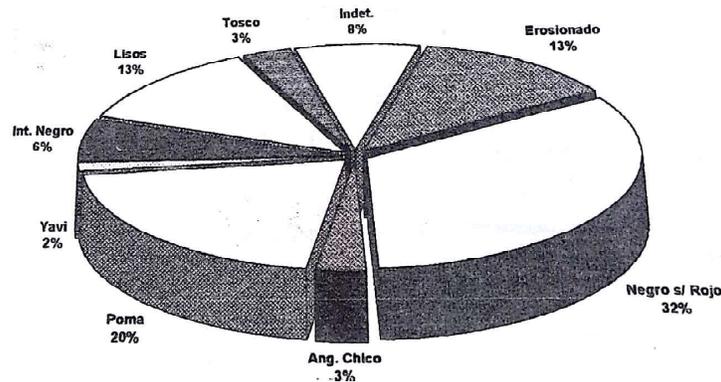
y el porcentaje de vasija por ellos representada (Orton, 1988), empezando con las piezas decoradas, pues sobre ellas se definieron los estilos conocidos para la quebrada (Benett, 1948). Esto generó una sobre-representación de las formas abiertas sobre las cerradas que puede verse en la [Figura 2](#) debida exclusivamente a la etapa inicial del trabajo.

En base a la información obtenida de los diarios de campo, reportes de unidad, plantas y perfiles documentados durante las campañas de excavación, se estableció la distribución de estos fragmentos espacialmente tanto en forma horizontal como vertical.

Este trabajo dio por el momento, un número mínimo de 64 vasijas dentro de la unidad residencial, y la cuadrícula abierta hacia el este (N4), compuesto por pucos Interior Negro Pulido, Poma Negro/Rojo, piezas Negro/Rojo (Tilcara-Hornillos), Angosto Chico Inciso y Yavi. Se definió una nueva categoría identificada como Lisas Pulidas ([Fig. 3](#)), que corresponde a fragmentos remontados que representan un bajo porcentaje de la vasija y son en su mayoría formas cerradas, por lo tanto, no pudieron ser agrupados en los estilos mencionados.

Estos estilos coinciden con los esperados según estudios realizados por Cremonte en el material de superficie recolectado a lo largo de una transecta que cruza de E a W la cima del pucará (Cremonte, 1992). Sin embargo, esta investigadora plantea la posibilidad de que el poblado hubiera estado sectorizado con un área residencial de élite, tomando como indicadores las características arquitectónicas

## Estilos Representados



**Fig. 2:** Estilos representados en las vasijas remontadas en la Unidad 1. S. Juj Til1.

y la presencia de piezas Yavi y otras sin decoración pero con la misma pasta. En nuestro caso, con una ubicación periférica, el estilo Yavi aparece representado en un porcentaje similar al que Cremonte encuentra en el sector de élite y su aparición plantea interrogantes que deberán tomarse en cuenta en futuros trabajos.

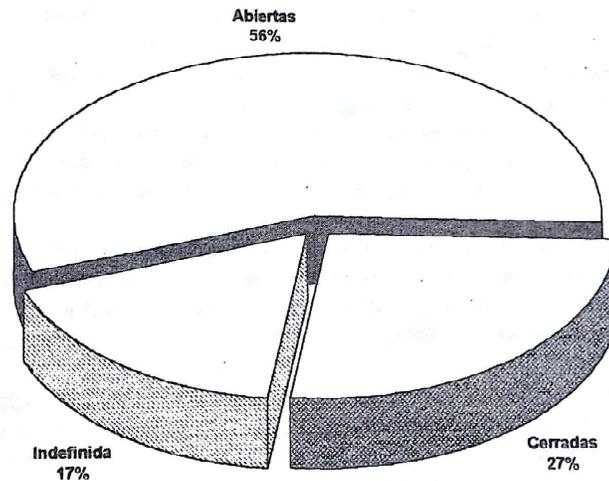
Llegados a este punto, la cifra de 64 vasijas remontadas para esta pequeña unidad residencial, nos pareció lo suficientemente alta como para suponer un incremento de material cerámico no vinculado con la actividad de los ocupantes de los recintos sino con el aporte de material desde otros sectores luego de su abandono.

Se decidió entonces analizar la frecuencia total de fragmentos asociados al piso y al relleno en los diferentes recintos. Tomamos como piso el definido como tal en los reportes de unidad y descripto por Myriam Tarragó como «...la consolidación arcillosa que se usó como piso de vivienda visualizándose restos de fogones y fragmentos de alfarería doméstica entre otros restos culturales...» (Tarragó, op cit.) y el nivel de decapado inmediato superior que lo cubría, por encima del cual se hallan las últimas evidencias del derrumbe de los muros.

Como resultado de este procedimiento pudo comprobarse que la mayor parte de las vasijas remontadas pertenecían al relleno y un porcentaje menor pertenecía a vasijas remontadas asociadas al piso. El comportamiento de la frecuencia de material en relleno y pisos fue seguido cuadrícula por cuadrícula, tratando de determinar en cada caso la existencia de eventos de perturbación post-abandono naturales o antrópicos.

El recinto 2, presenta más cantidad de material en piso que en relleno en su sector NE, en contraste con las características de depositación del sector SW con mayor cantidad en relleno. En este último, sin embargo, hay poco material

### Formas Representadas



**Fig. 3:** Formas representadas en las vasijas remontadas en la Unidad 1. SJuJ Til1.

cerámico y el piso se encontró bien definido y no perturbado, por lo que creemos deben verificarse otras evidencias que, como el material lítico se presentan como materiales de facto, para poder inferir de manera confiable las características de su uso y la sedimentación y acumulación posteriores.

El recinto 3, donde se excavaron seis cuadrículas, dejando al descubierto un patio y dos recintos, presenta una historia depositacional compleja donde interjuegan episodios de depositación natural y artificial posteriores a la ocupación del mismo (Harris, 1979).

Los sectores NE del recinto 3.1 y NW del 3.2 fueron alterados por la excavación de varios entierros en urna a ambos lados de la pared que los separa y por la construcción de un osario en el NE de 3.1, que se presenta como una interfase vertical que corta el piso de ocupación anterior y en episodios posteriores, colabora con el desplome de su muro, en la distribución del material óseo por él contenido aproximadamente en un radio de 1.5 metros alrededor del mismo. La distribución vertical y horizontal de fragmentos remontados es aquí notable, apareciendo vasijas que se dispersan en 2,50m como ocurre con una pieza en N1 y S1, y otras cuyos fragmentos se distribuyen en varios decapados de relleno y en el piso a lo largo de 0,45m de profundidad en las cuadrículas N2 y S2. Dado que no hay evidencias de actividad de roedores al menos en esta área de la unidad, creemos que la excavación de las tumbas debió intervenir como agente de traslado de material de capas superiores al piso y viceversa.

En la zona SE de 3.1, en tanto, es notable el crecimiento de material asociado al piso, respecto del escaso material en relleno, situación que se repite en todo el recinto 3.3. Este sector sur del recinto 3 y el NE del recinto 2 constituyen áreas aparentemente protegidas de alteraciones antrópicas y naturales posteriores a la ocupación, y serían entonces las más confiables para inferir una asignación cultural del sitio y proponer áreas de actividad en el momento previo a su abandono y reutilización como espacio de enterratorios. Esto coincide con las áreas de actividad de producción metalúrgica y cerámica ya definidas por Tarragó dentro del recinto 3.

La unidad N4, en tanto, se encuentra ubicada hacia la porción este del muro que delimita el recinto 3. Basándonos en las plantas de excavación se determinó que el 70% del material aparecía en relleno conformando un total de 24 vasijas remontables. En tanto que el material en el «piso» constituía 3 piezas cerámicas que en ningún caso superaba el 10% de la vasija.

Esta situación nos llevó a considerar la N4 como un evento de depositación de desechos, bien diferente, sin embargo, del montículo basural B2 ubicado hacia el oeste del Recinto 2, que parece ser un área planificada para el depósito de material descartado con una considerable profundidad temporal. N4 no registra la diversidad artefactual presente en B2, aquí la mayor parte de la evidencia corresponde a material cerámico, que se presenta por otra parte, bajo la forma de vasijas representadas en altos porcentajes (entre un 30 y 95%) y por la existencia de fragmentos grandes y concentrados, definiendo un evento de depositación diferente de la del basural para el cual se espera gran variabilidad y disgregación del material descartado (Schiffer, 1983).

Un problema que se nos presentó en la tarea de remontaje tuvo que ver con la aparición de dos fragmentos de escudilla con decoración interna atípica negro sobre rojo pulido, registrados uno en cada una de estas áreas de depositación de desechos (B2 y N4), en ambos extremos de la unidad residencial. Se plantearon dos hipótesis: a) Que el fragmento presente en la N4 constituía parte olvidada en el piso como desecho primario de una vasija descartada en el basural, b) Que ambos fragmentos rodaran desde aterrizados superiores depositándose a ambos lados de la unidad residencial. Si bien el fragmento que aparece en N4 corresponde a un decapado considerado como piso en las plantas, el perfil (Fig. 4) muestra que este supuesto piso fue definido sólo en el sector norte de la cuadrícula, en una extensión que no alcanza a la mitad de la misma, en tanto que toda la parte sur de este decapado corresponde todavía a eventos de basural con dispersión de cenizas y carbones e incluso desplome de muro. Evidentemente no nos encontramos en presencia de un evento de depositación horizontal que se defina masivamente en toda la cuadrícula. Dado que en los otros casos excavados el piso se preanunciaba con un sector de sedimento más compacto cerca de los muros creemos que éste podría estar presente por debajo de este nivel. Se requiere la continuación de las excavaciones para resolver el problema planteado.

## DISCUSION

En base a toda esta información, podemos afirmar que la Unidad 1 del Sector Corrales queda claramente subdividida en tres áreas diferentes:

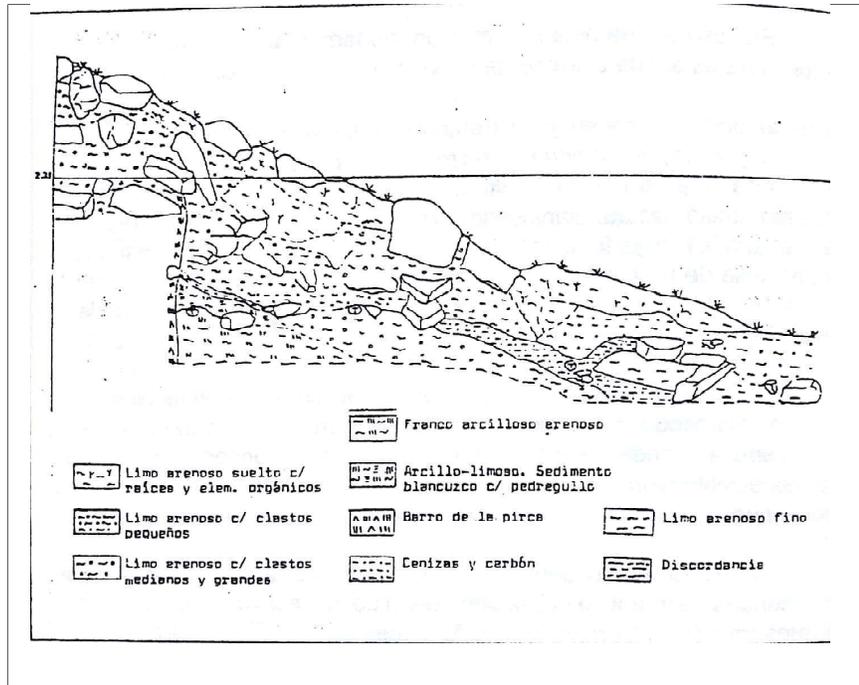
- 1- Una unidad residencial y de trabajo vinculada a la producción cerámica y metalúrgica, representada por los recintos 2 y 3, y reutilizada más tarde como sector de enterratorios en el último caso.
- 2- Un montículo basural planificado ubicado hacia el oeste de los recintos 2 y 3.
- 3- La unidad N4, cuya funcionalidad no ha podido ser totalmente establecida. La existencia de un claro evento de depositación de desechos, en particular de cerámica, pero con una orientación que sigue la pendiente natural del terreno manifestándose en un plano inclinado en los perfiles (Harris, op. cit.), a veces con marcadas discontinuidades, podrían estar sugiriendo el uso reciente de este nivel de aterrazado como basural por los ocupantes de niveles superiores, luego del abandono del mismo. La presencia masiva de cerámica y el tamaño mediano a grande de los fragmentos, con alta concentración de aquellos pertenecientes a la misma pieza, nos sugiere la posible existencia de un descarte selectivo.

De lo expuesto concluimos que el material asociado a pisos y las posibilidades de inferir su utilización dentro de los recintos es diferente según los sectores tratados (Redman, 1973). Aparecen claramente sectores protegidos de la depositación de materiales culturales posteriores y una alta resolución de material asociado al piso (Schiffer, 1987) como en el caso de la parte sur del recinto 3 (SE del 3.1 y 3.3), y NE de 2.1.

El norte del recinto 3.1 en tanto, se encuentra perturbado por eventos de sepultura y derrumbe del osario en el sector central y por eventos de depositación de basura que afecta el norte del recinto 3.2 y a N4 en el sector NE. Ambos son claros ejemplos del comportamiento secuencial de los individuos dentro del poblado (Binford, 1981), con sucesivas fases de ocupación, abandono, y reocupación por sus habitantes reutilizándolo como área de sepulturas en la zona central y de descarte de desechos en el área perisférica. La porción sur, en cambio, (R3.1 y R3.3) se relaciona con una alta resolución del material vinculado al piso y se halla protegido de depositación de materiales culturales posteriores.

Resumiendo, puede decirse que según los resultados obtenidos y teniendo en cuenta las modificaciones generadas por la acción antrópica en los sectores descriptos, creemos que las zonas más confiables para inferir una asignación cultural del sitio, corresponden al NE del Recinto 2, el SE del Recinto 3.1 y todo el recinto 3.3. Estos sectores tienen una significativa cantidad de fragmentos asociados al piso, respecto de los que se encuentran en relleno, muchos de los cuales pertenecen a una sola pieza:

- Escudilla Poma representada en un 70% en 3.1.
- Escudilla Poma representada en un 70% en 3.3.
- Escudilla Tilcara Negro/Rojo representada en un 45% en 2.1.



**Fig. 4:** Perfil Este de la unidad N4 al este del recinto 3.2

A éstas deberíamos agregar un pieza Tilcara Negro/Rojo representada en un 75% también en 2.1 que se dejó en el IIT (Tarragó, com. pers.).

### CONCLUSIONES

De esta manera quisimos subrayar la importancia de iniciar toda investigación teniendo en cuenta los aspectos vinculados con el proceso de formación de sitio, relacionado con sedimentación y erosión, particularmente en casos, que como éste, presentan un contexto topográfico con pendiente natural. Analizando toda la información disponible en los registros de campo, siempre es posible obtener datos plausibles de ser utilizados para estudiar los procesos que intervinieron en la formación de un sitio. A través de elementos muy simples y generalmente registrados en toda excavación, es posible reconocer la variabilidad interna de factores intervinientes aún en áreas reducidas como en el caso aquí presentado (Redman, op.cit; Schiffer, 1983).

Este conocimiento es, por otro lado, indispensable para formarnos una idea, que, si no precisa, por lo menos razonable de la secuencia de eventos que generaron lo que hoy enfrentamos como nuestro objeto de estudio. A la convicción de que el registro arqueológico es producto del comportamiento humano sobre el cual actúan una serie de transformaciones culturales y naturales, deberíamos agregar



**Lámina 1: a-Escudilla Poma Negro/Rojo.**



**Lámina 1: b-Fragmentos Yavi.**



**Lámina 1:** c y d - Escudilla con decoración atípica Pulida Negro/Rojo. Los fragmentos aparecieron separados en el montículo basal B2 al este de los recintos y en la cuadrícula N4 al oeste de los mismos.

el hecho de que todo sitio arqueológico resulta de la combinación de factores de diversa índole cuya acción se distribuye heterogéneamente y no debería, por tanto, ser tomado como unidad, sino como la suma de sectores con diferente capacidad de brindar información confiable para el establecimiento de inferencias que vinculen el material cultural con la ocupación del sitio.

### **AGRADECIMIENTOS**

Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a Myriam Tarragó por la lectura crítica y corrección del manuscrito, así como su guía y consejo constantes; a Beatriz Cremonte por su interés y ayuda en la asignación estilística de algunos fragmentos; y a Javier Nastri, Karina Menacho y Eti Zaburlin, por sus sugerencias y amable disposición para intercambiar con nosotras, ideas sobre problemas de investigación compartidos.

### **BIBLIOGRAFIA**

BENNETT, W, BLEILER, E y SOMMER, F (1948) Northwest Argentine Archaeology. Publications in Anthropology 38. Yale University Press. New Haven.

BINFORD, LR (1981) Behavioral archaeology and the «Pompeii Premise». Journal of Anthropological Research 37(3):195-208.

CREMONTE, MB (1992) Algo más acerca del Pucará de Tilcara. Análisis de una muestra de superficie. Cuadernos N° 3. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. p.35-52.

CREMONTE, MB (1993) Tendencias en relación a la producción y distribución de la cerámica arqueológica en la Quebrada de Humahuaca. Ms. Informe CONICET.

HARRIS, C (1979) Principios de estratigrafía arqueológica. Crítica. Barcelona. 1991.

ORTON, C (1980). Matemáticas para arqueólogos. Alianza. Madrid. 1988.

Redman, CL (1973) Multistage fieldwork and analytical techniques. American Antiquity 38(1):61-66.

Schiffer, MB (1972) Archaeological context and systemic context. American Antiquity 37(2):156-165.

Schiffer, MB (1983) Toward the identification of formation processes. American Antiquity 48 (4):675-706

SCHIFFER, MB (1987) Investigaciones de los procesos de formación del Registro Arqueológico: Tres casos de estudio. Segundas Jornadas de Arqueología y Ciencia.

Museo Nacional de Historia Natural. Santiago de Chile.

TARRAGO, MN (1992) Areas de actividad y formación del sitio de Tilcara. Cuadernos 3. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. p.64-74.